

maestro Alberto Blest Gana, creador de la novelística entre nosotros; pero hace pocos meses, la señora María Viancos de Jara publicó *Un violín en la calle*, novela de ambiente histórico, con un suave dejo de elegante y sobrio romanticismo, que puede compararse con aquella de Blest Gana, no en su contenido sino en la calidad, y me atrevo a emitir este juicio, aunque peque de "crítico superficial", pero en el mismo delito incurrió Fernando Santiván, técnico en la materia.

La trama de la obra se realiza en el año 1816 y comienzos del 17, en las postrimerías de la Reconquista española y a raíz del triunfo de Chacabuco. La autora conoce muy bien ese período de nuestra vida política y en la novela le saca partido con grande éxito. Los personajes centrales: Marianita de la Cruz y Montebello, son héroes de un drama de amor muy humano, apasionante y puro; alrededor de ellos se mueven los demás actores reales del drama: Francisco Casimiro Marcó del Pont, cruel y afeminado gobernador del Reino; San Bruno, temible capitán; José San Martín, monárquico y dominante; Manuel Rodríguez, atrevido y resuelto; José Miguel Carrera, altivo y vehemente, y Bernardo O'Higgins, valeroso y patriota; todos estos próceres están claramente definidos en *Un violín en la calle* y situados en el preciso momento de su actuación histórica.

Pero los grandes héroes de la novela son Marianita y Montebello: ella aparece tan digna como todas aquellas abuelas nuestras, de origen hispánico, que cuando aman sufren todos los quebrantos para lograr su deseo; él, extranjero, verdadero artista, cautivó a la niña candorosa con "un violín en la calle", cuyas melodías se adentraron en el corazón de la joven.

Dentro de los antiguos moldes, en un lenguaje que probablemente no es perfecto, la señora María Viancos de Jara ha escrito una novela histórico-romántica, que puede ser leída con gran provecho por chicos y grandes, para extraer de ella una lección de amor auténticamente cristiana y de sincero patriotismo.

Fidel Araneda Bravo

<https://doi.org/10.29393/At392-75NCGD10075>

*Las noches del cazador*, de FERNANDO ALEGRÍA.  
Zig-Zag, 1961

Después de publicar "Caballo de copas" (1957), considerada una de las novelas más interesantes y logradas de los últimos tiempos, Fernando Alegría, catedrático, ensayista y escritor, publicó su volumen de cuentos, titulado "Cataclismo" (1960), de factura audaz y novedosa, que también recibió el caluroso aplauso de la crítica nacional.

Ahora, el celebrado autor nos ofrece su hermosa novela *Las noches del cazador* (Editorial Zig-Zag), que nos pone en evidencia la pluralidad de su talento creador, para abordar con éxito cualquier tema que le interese o impresione su sensibilidad de artista, vibrante como una antena para captar la realidad que lo circunda.

En *Las noches del cazador* volvemos a encontrar el estilo armonioso sin retoricismos, el lenguaje depurado sin desdeñar las palabras crudas o modismos chilenos, necesarios en algunos casos para robustecer la sensación de ambiente y realismo, que constituyen el estilo literario de este escritor que está

enriqueciendo honradamente el pequeño tesoro artístico nacional con el producto de su pluma.

En esta novela, el lector encontrará, una vez más, pero tratado en forma original y novedosa, el clásico triángulo amoroso: él, ella y el otro. Ella, Teresa, es, en el fondo, una mujer insatisfecha. No en la medida de Madame Bobary, por ejemplo, sino en su vida afectiva, en su frustración amorosa presente en el recuerdo. El, el marido, Enrique, es un hombre sin prejuicios, cínico, que se ha echado encima una amante y que en el tenebroso desván de su alma desea que su mujer lo engañe para sentirse más libre y aliviado de su propia culpa. El otro, Gustavo Egaña, ex novio de Teresa, es un amante aparente que prefiere la pecadora amistad de la hija.

El encuentro de los cuatro personajes da motivos a interesantes, sugerentes y audaces escenas, que nunca pasan más allá de la decencia literaria. Alegría es un escritor experimentado, tiene un certero sentido de lo que significa realismo literario y sabe, por lo tanto, detenerse a tiempo.

Hay también otros personajes en esta interesante novela pasional: Patricia y Angélica, los hijos. Ambos son independientes, personales, cada uno a su manera. El personaje más interesante, más complejo en su sicología femenina es Angélica, que se transforma en la insaciable amante de Enrique, "el otro", que parecía destinado a consumir el adulterio con Teresa. Según la aguda definición de ésta, Angélica "es una muchacha que arde lentamente como un fuego de artificio, que no llega aún el momento de estallar".

En ese pequeño mundo, con ese mínimo de personajes principales, Fernando Alegría ha hecho de *Las noches del cazador* una magnífica, interesante e inolvidable novela de ambiente universal, aunque la localice en Santiago. Milagros del talento.

El autor de "El caballo de copas" escribe con un estilo plástico. Tiene pupilas y sensibilidad de pintor. Da la impresión de captar algunas escenas con íntima delectación. Veamos un pequeño cuadro interior: "Había oscurecido ya y ninguno hacía ademán de encender la luz. La boca fría y negra de la chimenea aumentaba la sensación nocturna. Por la puerta de vidrio que daba a la terraza se veía un pedazo de cielo muy celeste y muy alto, pero esa luz no les alcanzaba; se venía enredando en la copa de los árboles y, hecha una cinta amarilla y verde, se quedaba sumergida en un espeso retamo pegado a los cristales" (Pág. 24).

Siempre esperamos de un autor que se supere. No siempre la realidad confirma las expectativas. Después de haber leído "Caballo de copas", es posible que algunos lectores estimen que *Las noches del cazador* no está a la altura de la novela mencionada, en la que el autor hizo derroche de humor, dramatismo e intencionada y certera crítica social. Debemos observar que ambas novelas son valiosas, ubicadas en planos diferentes. *Las noches del cazador* es, en cierto modo, el drama de la juventud moderna, que le ha correspondido vivir en una época de profundas transformaciones y conquistas de la técnica, en un mundo en que padres e hijos se ignoran mutuamente agobiados por el implacable peso de la vida.

*Las noches del cazador* es una novela destinada a agotarse rápidamente. Es el mejor y breve elogio que podemos hacer de este libro, escrito con talento y conocimiento del arduo oficio de escritor.